

Etnografía del jazz como fenómeno de influencia en la ciudad de Mérida

Jorge López (*)

(*) Profesor Investigador Escuela de Música, Facultad de Arte de la Universidad de Los Andes en Mérida, Venezuela doctorando en Ciencias Humanas jorgebrandt40@gmail.com

RESUMEN

El jazz es un fenómeno de alcance mundial que ha impactado distintas sociedades y distintas culturas en mayor o menor medida. La ciudad de Mérida, Venezuela hacia finales de los años setenta y comienzo de los ochenta vio la influencia de este género musical. El origen de bandas musicales con sonoridades dentro del jazz y el rock influenciaría en el desarrollo profesional de los músicos de esta ciudad, motivando a muchos de estos músicos a buscar conocimiento y oportunidades sobre el jazz en la ciudad de Caracas y fuera del país. Casi cuatro décadas posteriores se institucionalizan los estudios de jazz en la Universidad de Los Andes, sin embargo, no hay registro histórico del impacto social y cultural del jazz en esta ciudad. Lo que se propone a través de este texto es una base de investigación musicológica que dé cuenta del proceso histórico del jazz en la ciudad, en su gente y en sus instituciones.

Palabras claves: Mérida, jazz, historiografía, institucionalización, Identidad., antropología urbana.

SUMMARY

Jazz is a worldwide phenomenon that has impacted different societies and cultures to a greater or lesser extent. The city of Mérida, Venezuela towards the end of the seventies and beginning of the eighties saw the influence of this musical genre. The origin of bands with sonorities within jazz and rock would influence the professional development of the musicians of this city, motivating many of these musicians to seek knowledge and opportunities about jazz in the city of Caracas and outside the country. Almost four decades later jazz studies were institutionalized at the University of Los Andes, however, there is no historical record of the social and cultural impact of jazz in this city. What is proposed through this text is a musicological research base that accounts for the historical process of jazz in the city, its people and its institutions.

Keywords: Mérida, jazz, historiography, institutionalization, Identity., Urban anthropology.

... un cuarteto de Beethoven es una estructura tonal desarrollada en el tiempo, una secuencia coherente de sonidos modulados —en una palabra, música—

Clifford Geertz

El jazz como fenómeno

Desde sus orígenes, la música se convirtió en un catalizador de la expresión humana y su desarrollo, evolución e influencia en las distintas culturas y realidades del hombre han influenciado y modelado su desarrollo y adaptación. Es decir, así como los pueblos y ciudades se van transformando con el paso del tiempo, la música misma se transforma y va marcando y modelando el curso de los pueblos. Como género musical y forma de arte, la historia del Jazz es relativamente corta en comparación con la música culta o de carácter eurocentrista. Su primer registro en audio data de 1917, realizada por los *Dixieland jass band* (como en principio se escribió jazz). Lo paradójico del asunto es que, a pesar de la corta edad del Jazz, comparada con otros géneros musicales, ya tiene en su haber un siglo de historia.

La UNESCO⁶⁴ le dio al Jazz estatus internacional al decretar el 30 de abril como Día Internacional del Jazz. La justificación de esta declaración se basa en criterios de unión, libertad, paz, igualdad. Según la Unesco, el jazz refuerza el papel que juega la juventud en el cambio social; el jazz promueve la innovación artística, la improvisación y la integración de músicas tradicionales en las formas musicales modernas y, también, el jazz estimula el diálogo intercultural.

De lo anterior se desprende que el jazz, como género musical, ha jugado un papel fundamental en el desarrollo, la promoción y la integración de las músicas tradicionales y ha estimulado la interculturalidad entre los diversos pueblos del mundo. La influencia de este género entonces, como dijimos anteriormente, ha abrazado no solo al desarrollo del hombre mismo sino que ha permitido la fusión de ritmos, melodías y armonías que, a su vez, ha permitido la creación de nuevos géneros musicales.

Asimilación del género

En el caso venezolano, es interesante analizar y comprender la influencia del jazz en los géneros musicales venezolanos y cómo éste ha influenciado otros aspectos de la vida social de nuestro país. Como un primer ejemplo de la influencia de este género en nuestro

⁶⁴ (UNESCO) en <http://www.un.org/es/events/jazzday/>

acervo cultural, podemos mencionar el caso de la Onda Nueva de Aldemaro Romero. Según Pacanins (2005) la Onda Nueva es un género musical que nació en Venezuela a finales de los años 60 producto de una fusión del Joropo, el Jazz y Bossa Nova y da una clara muestra de la influencia y asimilación del jazz en nuestra música, así como también es válido mencionar que el origen de la famosa orquesta venezolana *La Billo's Caracas Boys*, cuya referencia musical no falta en las festividades navideñas del país, tuvo su origen en el jazz y que hasta hoy en día mantiene el formato de *Big Band*.

Musicosfera jazzística de Mérida

Desde esta perspectiva, para comprender este fenómeno de asimilación e influencia cultural, ha sido pertinente establecer puntos de coyuntura, de encuentro y desencuentro, desde la óptica de los músicos merideños como comunidad urbana influenciada por la armonía moderna proveniente del jazz, bien sea en composiciones, arreglos, conciertos, clínicas o en el ámbito académico, es decir, en cualquier tipo de manifestación musical dentro del contexto cultural venezolano y de cómo el jazz, como fenómeno, que se retroalimenta de los elementos rítmicos, melódicos y armónicos de la música venezolana.

En el caso venezolano, existen numerosos músicos y agrupaciones que dan fe y reflejan la incorporación de nuevos elementos a su música, tales como el grupo Maroa, C4 Trío, Adrenalina Caribe, La Banda Casablanca, Andrés Briceño y Antonio Mazzei, entre otros. Asimismo, al igual que a nivel nacional, existen muchos músicos nacidos en la ciudad de Mérida, que se han formado dentro del jazz y cuya trayectoria ha repercutido a nivel nacional e internacional, entre ellos podemos mencionar a Leo Blanco, Pablo Gil, Larry F. Vincent, Luis Fernando Cárdenas, Javier Alarcón, Edwin Arellano, Johan Espinoza, Jorge Espinoza, Francisco Vielma, Abigail Romero, Diego Maldonado, Heriberto Rojas, Miguel Hernández, Miguel Porras, Beto León, Javier Espinoza, Luis Salas, Enny Márquez, Héctor Molina, Wismer Alarcón, Cesar Quintero, Freddy Waldroph, Edilson Sabogal, Alfredo Molina, entre otros.

Muy a pesar del gran impacto que el jazz ha causado en la vida social y en los géneros musicales venezolanos, existen muy pocos estudios y muy pocas referencias bibliográficas que den cuenta del fenómeno del jazz en Venezuela y en específico de la ciudad de Mérida. Las pocas referencias que se encuentran se remiten a muy pocas ciudades del país, y Mérida es una de ellas.

Actores no músicos del género

El Centro Venezolano Americano de Mérida (CEVAM), que más allá de ser un centro de enseñanzas de inglés, funge como ente de intercambio cultural allegado a la embajada norteamericana. Son ellos quienes han organizado numerosos conciertos de jazz y eventos sobre el mismo desde 1992. Asimismo, la prestigiosa Universidad de Los Andes, dentro de su desarrollo de actividades culturales, ha organizado muchos eventos de jazz.

El impacto de la Universidad de Los Andes en la vida de la ciudad de Mérida ha permitido la introducción de muchas influencias y tendencias culturales ajenas que han venido de la mano de visitantes, así como de los propios habitantes de la ciudad que se han formado en otras latitudes y que han regresado con nuevas tendencias culturales. Esta influencia ha sido evidente en la formación de muchos músicos y en la inclusión de este género musical, como parte de la oferta curricular de la Licenciatura en Música de nuestra universidad desde hace cuatro años.

En algunas revistas de la comunidad académica de la ciudad se encuentra evidencia de este impacto, por ejemplo, los grupo de investigaciones estéticas de la Universidad de los Andes tiene al menos un artículo de jazz, así como también en el núcleo Trujillo a través de un artículo publicado en 1998 por el Profesor Pancho Crespo Quintero sobre el jazz, quien establecía una hipótesis sobre el crecimiento en gran medida del género en Venezuela, ya que para la época según el profesor, el país era el de mayor producción musical de jazz en Latinoamérica.

También es vital la información de los artículos del periódico, que a pesar de carecer de sustento académico, en favor del propósito de entretenimiento como propósito del autor, son de alguna manera testigos del fenómeno en su propia perspectiva, asimismo, la información histórica que ellos poseen es pertinente para el propósito exploratorio de este trabajo, ya que hablamos, de forma general, del desarrollo histórico del fenómeno del jazz, hace un poco más de treinta años en la ciudad de Mérida.

Sobre el fenómeno y la comunidad: Descripción general.

El método para la recolección del material etnográfico es la observación participante como parte de la metodología etnográfica basado en este punto sobre algunas entrevistas y material bibliográfico. Vale resaltar que es solo el inicio de un trabajo de investigación en el Doctorado en Ciencias Humanas.

Para propósitos de este trabajo vale acotar que como investigador, he sido aficionado a la música y músico aficionado desde hace muchos años. Lo que me llevó a considerar el estudio del fenómeno en sí como paso inicial, ya que bien es cierto y de conocimiento general entre los músicos, que el jazz es un género difícil de tocar.

Una comparación lingüística es lo que Mark Halliday llama "registro", es decir la elaboración de un discurso que requiere que los participantes conozcan tanto el sistema como el nivel en la que se desarrolla el discurso y el jazz posee un registro musical alto, lo cual dificulta un contacto inicial con el género.

Tal curiosidad me llevó a una de las instituciones que recientemente ha aceptado este fenómeno musical dentro de su pensa de estudio. La Escuela de Música de la Facultad de Arte de la Universidad de los Andes en Mérida Venezuela. Uno de los elementos que se evidencia, en esta casa de estudio, es la competencia musical dentro del género, ya que a partir de los primeros años de la carrera se observa la formación de los ensambles. Desde

este momento, se denota una clara inclusión y exclusión de y en los equipos de trabajo o ensambles por parte de los estudiantes como también de los profesores, en gran medida por el fenómeno en sí y su grado de complejidad. A pesar de la oportunidad que todos los estudiantes tienen de compartir la experiencia musical en los ensambles con sus los profesores, en el contexto laboral el contacto se hace más difícil y cerrado, como dijimos anteriormente, por su propia naturaleza.

El proceso de enseñanza aprendizaje es aún más complejo, ya que a medida que se profundiza en lo relativo al género pareciera que, dependiendo tanto del maestro como del estudiante, se da un proceso en el que todo conocimiento previo se descarta en función de los nuevos conocimientos como si se pasara pedagógicamente del constructivismo al conductismo, el estudiante repite, copia e imita los aspectos técnicos, incluso los aspectos relacionados con la sonoridad del instrumento.

Una característica del género es cuando los músicos conocen y se familiarizan con el “real book”, “the real book of jazz”. Libro de recopilación de canciones de jazz elaborado por estudiantes del “*Berklee College of Music*” durante la década de 1970 cuya primera edición fue ilegal. Es considerado como “uno de los principales vehículos de transmisión del jazz y libro indispensable para cualquier estudiantes o músico de jazz”, elemento de contacto cultural muy notable en las aulas de ensamble musical de la Escuela de Música.

Existe un elemento importante en la comunidad de jazzista, son los “*jammings* o descargas musicales” ya que es el momento en el cual los músicos que se unen para hacer música en común, bien sea que se conozcan entre ellos o no, que hablen el mismo idioma o no, cuyo elemento coyuntural son los temas o canciones que están en el “*real book*”. Una situación parecida es la ocurriría cuando los escritores de literatura se reúnen en una bienal y hablan sobre puntos en común y diferencias literarias, sin embargo, la comunicación dentro del juego musical jazzístico se basa en el dialogo que se lleva a cabo dentro de una canción, es la que la melodía la que inicia el texto y la armonía establece el contexto y el ritmo es la dinámica que se genera en el dialogo musical.

Diálogos que poseen además unos protocolos en tal conversación musical, que generalmente luego de la exposición del tema o de la melodía, la “improvisación” toma lugar, no obstante, se lleva a cabo con orden, iniciando con el instrumentista que expone la melodía es el que generalmente comienza a improvisar, luego los instrumentos de viento, el piano, la guitarra, el bajo o contrabajo, y de haber espacio la batería.

En esa dinámica se genera un dialogo llamado “cuatro contra cuatro”, comparable con las situaciones entre cantantes que se dan en las fiestas de los llanos Venezolanos conocido como “contrapunteo”. En el caso del jazz todos los instrumentos tienen la posibilidad de generar un pequeña improvisación en cuatro compases, tiempo musical equivalente a contar hasta dieciséis sujeto a la velocidad de la canción, luego toma posesión del espacio el baterista durante cuatro compases, de nuevo la cuenta de dieciséis, posteriormente otro instrumento y de nuevo la batería. Es como si cada instrumento en su turno le hiciera preguntas al baterista, una suerte de todos contra uno. En este momento del desarrollo de la canción en el que pareciera que los músicos están libremente tocando lo

que sus mentes dictan sin reglas ocurre todo lo contrario, en cada uno de esos cuatro compases, el contexto, llámese armonía, subyace en todo momento, no se detiene por lo que cada músico tiene que saber dónde va la canción. La forma de la canción no desaparece, es un ejercicio mental de construcción de discurso musical sin perder la ubicación, ya que es vital para la coherencia discursiva de la conversación.

El cierre de esto se da cuando el baterista ocupa los últimos cuatro compases de la canción y el siguiente instrumento al turno es el responsable de la melodía de la canción, lo que conlleva al baterista a generar una especie de recapitulación rítmica para volver al tema y finalizarlo. La conversación sobre un tema llega a su final y de haber público presente, como se dijo anteriormente no es necesario, comienza la lluvia de aplausos. El receptor que no es músico choca las manos con mayor fuerza, mientras que, depende del músico en el papel del receptor, sus aplausos se convierten en comentarios. Un elemento curioso en forma de rasgos, entre más músico menos aplausos y más comentarios, sentido inverso del público que desconoce el género en su profundidad, menos músico más fuertes los aplausos y cara de mayor asombro.

De los músicos de jazz con trayectoria nacional e internacional

Como se dijo anteriormente, la ciudad de Mérida cuenta con una universidad muy importante en el país, que de alguna manera ha servido de pasaporte de salida para muchos profesores y pista de aterrizaje de los mismos y otros pero con una conciencia cultural añadida que se extiende al resto los miembros de su familia. Durante los años ochenta se formó una pequeña academia de música llamada "Centro de Formación Musical" dirigida por el profesor de música Ramón González y su esposa "Chepina". Él, pianista de formación en jazz con conocimientos instrumentales de varios instrumentos y ella profesora de canto y bajo eléctrico. Juntos comenzaron el centro de formación ubicado en los alrededores de la plaza de Milla. Allí contaban con instrumentos variados y una sala de ensayo, elemento atractivo para los estudiantes de música que en su mayoría eran adolescentes. Una de las características del proceso de enseñanza estaba enfocada en el desarrollo práctico más que los aspectos teóricos de la música.

Para la época, ingresaron una gran cantidad de estudiantes motivados por tocar instrumentos eléctricos, además de pertenecer a pequeños ensambles mientras dominaba el instrumento. Una vez dominados los acordes básicos, el profesor tomaba material del "real Book" para enseñar acordes, ritmos y melodías más complejas. Esta influencia despertó la pasión por la música de muchos estudiantes, quienes hoy día son parte del *staff* profesional de músicos de muchas universidades e institutos, caso del pianista y compositor de jazz Leo Blanco en el mencionado "*Berklee College of Music*" en Boston, Estados Unidos; el guitarrista y jefe del departamento de guitarra Fabián Vincent en Pellissippi State Community College en Tennessee, Estados Unidos, Pablo Gil en el estado de Florida, Nascuy Linares, Luis Fernando Cárdenas Universidad de Los Andes, por mencionar algunos poco que formaron el inicio de la comunidad de jazzista de Mérida.

De otras fuentes de estudio musicales pero de la misma ciudad también se formaron Javier Alarcón, Johann Espinoza, Jorge Espinoza, Celer Linares, Fran Vielma.

A modo de conclusión se puede observar que con implementación de la mención de Jazz y Música Popular en la Escuela de Música de la Facultad de Artes de la Universidad de los Andes, se han abierto las puertas a estudiantes de otras zonas geográficas del país que consolidan la comunidad de jazzista de la ciudad de Mérida, así como a muchos artista nacionales e internacionales que han venido a compartir sus experiencias musicales.

Referencia Bibliográfica

Alarcón, Javier. Entrevista en su casa. Jorge A. López-Brandt. Mérida, 6 de Enero de 2018.

Blanco, Leo. «La identidad de la Música Venezolana» con Valentina Hidalgo. PRODAVINCI. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=rITjAqjHAqQ>. 9 de Septiembre de 2009.

Cárdenas, Luis Fernando. Entrevista en su casa. Jorge A. López-Brandt. Mérida, 29 de Diciembre de 2017.

Moronta, William. Proyecto Arte en Mérida. 2008. 05 de Mayo de 2017
<<https://proyectoartemerida.wordpress.com/musica/jazz-en-merida/>>.

Pacanins, Federico. Tropicalia caraqueña. Crónicas de música urbana del siglo XX. Caracas: Fondo de Cultura Urbana, 2005.

Quintero, Pancho Crespo. «El Jazz en Venezuela: Trayectoria, Presencia y Proyección.» Cifra nueva (1998): 69-79.